

Adventist World

**Semana de
Oración**

**No hay libro
como este**
Página 8

**La búsqueda in-
cesante de Dios**
Página 10

**Proclamar la ver-
dad en tiempos de
agitación mundial**
Página 18

Yo iré a
compartir
la Palabra
de Dios



3 Primer sábado

La Palabra de Dios en
la vida de la iglesia
TED N. C. WILSON

6 Domingo

Un mensaje de gozo
y esperanza
STANLEY ARCO

8 Lunes

No hay libro como este
DANIEL DUDA

10 Martes

La búsqueda incesante de Dios
G. ALEXANDER BRYANT

12 Miércoles

La Palabra como revelación
ROBERT OSEI-BONSU

16 Jueves

Alimento para nuestra vida
ROGER O. CADERMA

18 Viernes

Proclamar la verdad en tiempos
de agitación mundial
YO HAN KIM

20 Segundo sábado

La Palabra y la proclamación
final del evangelio
ELENA WHITE

23 Lecturas para niños

Fotografía de portada: Khanchit Khirisutchalual / iStock /
Getty Images Plus / Getty Images

Introducción

La Santa Biblia es el mayor éxito de ventas de todos los tiempos, con un total estimado de cinco a siete mil millones de ejemplares vendidos. En la actualidad, se imprimen unos ochenta millones de Biblias por año.¹ Múltiples plataformas en línea ofrecen la Biblia en numerosos idiomas² y ya ha sido publicada en su totalidad en 736 idiomas. El Nuevo Testamento ha sido traducido a 1678 lenguas adicionales, y porciones más pequeñas a 1264 lenguas.³ Nunca antes la Biblia ha sido más accesible que en el presente. A pesar de ello, la revista *Christianity Today* reportó, en 2021, una marcada disminución en el porcentaje de cristianos estadounidenses que se interesan en ella. Solo un diez por ciento afirma leerla todos los días.⁴

Por otra parte, aunque los últimos datos relacionados con la práctica de lectura de los adventistas son de la Encuesta Global a Miembros de Iglesia 2018, las estadísticas muestran un incremento en la lectura diaria de la Biblia del 42 por ciento en 2012 al 48 por ciento en 2018.⁵ Aunque esos porcentajes son considerablemente más elevados que entre los cristianos en general, revelan que menos de la mitad de los miembros adventistas leen la Palabra de Dios todos los días. Como «el pueblo del Libro», ¡cuán importante es que leamos y basemos nuestra fe en la Palabra de Dios!



El lema de esta Semana de Oración es «Yo iré a compartir la Palabra de Dios». En estas lecturas, usted se sentirá inspirado a considerar qué papel cumple la Biblia en la vida de la iglesia, brindando un mensaje de gozo y esperanza. La Biblia es única: es poder de salvación y alimento para la vida. Y aún más importante, es una revelación de Jesucristo. En el cierre de la semana

hay un llamado a dar la proclamación final del evangelio durante estos tiempos de agitación mundial.

Por cierto, ¡Jesús viene pronto! Que el Señor nos bendiga al unirnos para decir: «Yo iré a compartir la Palabra de Dios» a un mundo que desesperadamente lo necesita.

¡Maranata!

¹ «Best-selling book», Guinness World Records, bit.ly/Biblebestseller.

² «19 Websites for Reading and Searching the Bible», For All Things Bible, bit.ly/ReadStudyBible.

³ «2023 Global Scripture Access», Wycliffe Global Alliance, wycliffe.net/resources/statistics/.

⁴ «Report: 26 Million Americans Stopped Reading the Bible Regularly During COVID-19», *Christianity Today*, <https://bit.ly/stateofBible>.

⁵ «Spiritual life, involvement, and retention», *Ministry*, Abril 2019, bit.ly/spirituallifeinvolvement.

Ted N. C. Wilson

Presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día

Primer sábado

La Palabra de Dios en la vida de la iglesia

TED N. C. WILSON

En una colina verde hace dos mil años, el cielo tocó la tierra cuando el Maestro de los maestros pronunció palabras eternas. Las personas quedaron embelesadas cuando Jesús les impartió el pan de vida. Sus palabras les abrieron los ojos, tocaron los corazones, y en ocasiones sobresaltaron a sus oyentes, al escuchar cosas que los maestros religiosos de sus días jamás les habían enseñado.

«Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos», dijo (Mat. 5:3). «Bienaventurados los mansos [...]. Bienaventurados los misericordiosos» (vs. 5, 7). «Si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (vs. 20).

Jesús llegó más profundo, enseñando que nuestra alma interior revela el carácter. «Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (vs. 28); «No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra» (vs. 39); «Amad a vuestros enemigos» (vs. 44); «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto» (vs. 48). El sermón continuó, revelando el secreto de la paz y la perpetuidad de la Ley de Dios.

La gente estaba maravillada. «¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!» (Juan 7:46), expresaba la multitud. Sin embargo, «aunque sus palabras habían hallado eco en los corazones del pueblo, muy pocos estaban dispuestos a aceptarlas como guía de la vida».¹

CONSTRUIR SOBRE LA ROCA

Conociendo su resistencia, Jesús concluyó su maravilloso sermón con una poderosa ilustración: señaló vívidamente la importancia de poner en práctica las palabras que había hablado.

«A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina» (Mat. 7:24-27).

Siglos antes del Sermón del Monte, el profeta Isaías dijo: «La palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isa. 40:8). Citando ese pasaje de Isaías, el apóstol Pedro afirmó: «Esta es la palabra que por el evangelio les ha sido anunciada» (1 Ped. 1:25).

«La Palabra de Dios es lo único permanente que nuestro mundo conoce –escribió Elena White–. [...] Los grandes principios de la ley, que participan de la misma naturaleza de Dios, están entretreídos en las palabras que Cristo pronunció sobre el monte. Quienquiera que edifique sobre esos principios edifica sobre Cristo, la Roca de la eternidad. Al recibir la Palabra, recibimos a Cristo, y únicamente los que reciben así sus palabras edifican sobre él».²

LAS ESCRITURAS SON FUNDAMENTALES

Fue sobre este fundamento que Cristo construyó su iglesia. Desde el comienzo, señaló a las Escrituras como la roca sólida sobre la cual construir. «La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre»

(Isa. 40:8). La historia ha probado que esto es verdad. A pesar de todas las dificultades, los apóstoles construyeron sobre esa roca, y eso transformó al mundo. Mediante pruebas y tremenda persecución, la iglesia temprana continuó aferrándose a la Palabra de Dios, y permanecieron firmes. Los reformadores fijaron su posición sobre las Escrituras, y las «puertas del infierno» no prevalecieron contra ellos.

A través de las edades, Dios siguió hablando por medio de su Palabra, guiando a su pueblo para que fuera de la oscuridad a una luz mayor. Ese fue el caso de Guillermo Miller, un granjero de la primera mitad del siglo XIX, que estudió con diligencia las Escrituras. A partir de ese estudio profundo, concluyó que el regreso de Cristo era inminente y predicó las profecías del libro de Daniel a todo el que lo quisiera oír. Cuando Jesús no regresó como se esperaba, fue una experiencia amarga. Pero ese gran chasco había sido predicho en Apocalipsis 10:8 a 11, donde al apóstol Juan se le ordenó comer del «librito» de Daniel, que sería «dulce como la miel» en la boca pero «amargo» en su estómago. Al mirar hacia el futuro, se dio una orden celestial: «Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Apoc. 10:11).

UN FIRME FUNDAMENTO DE LA FE

Creyendo que Dios aún estaba hablando mediante las Escrituras, los primeros adventistas continuaron estudiando con ansias la Palabra de Dios. Años después, al reflexionar en esa experiencia Elena White escribió: «Muchos de nuestros hermanos no comprenden cuán firmemente han sido establecidos los fundamentos de nuestra fe».³

Al explicar cómo un pequeño grupo de líderes adventistas buscó la Biblia «como quien busca un tesoro escondido» después del Gran Chasco

de 1844, ella escribió: «Me reunía con ellos, y estudiábamos y orábamos fervientemente. Con frecuencia permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y a veces pasábamos toda la noche orando en procura de luz y estudiando la Palabra. Vez tras vez, esos hermanos se reunían para estudiar la Biblia a fin de que pudieran conocer su significado y estuvieran preparados para enseñarla con poder. Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían: “No podemos hacer nada más”, el Espíritu del Señor descendía sobre mí y era arrebatada en visión y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con instrucciones en cuanto a la forma en que debíamos trabajar y enseñar con eficacia. Así se daba luz que nos ayudaba a entender los textos acerca de Cristo, su misión y su sacerdocio. Una secuencia de verdad que se extendía desde ese tiempo hasta cuando entremos en la ciudad de Dios me fue aclarada, y yo comuniqué a otros las instrucciones que el Señor me había dado».⁴

Al explicar cómo eran esas intensas sesiones de estudio de la Biblia, Elena White contó que, cuando no estaba en visión, se le hacía difícil comprender los pasajes bíblicos. Esto, sin embargo, dejó más en claro que las explicaciones que recibía provenían del Señor y no de ella. Escribió: «Durante todo ese tiempo, no podía entender el razonamiento de los hermanos. Mi mente estaba cerrada, por así decirlo, y no podía comprender el significado de los textos que estábamos estudiando. Este fue uno de los mayores dolores de mi vida. Quedaba en esta condición mental hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios. Los hermanos sabían que cuando yo no estaba en visión, no podía entender esos asuntos, y aceptaban como luz enviada del cielo las revelaciones dadas».⁵

A medida que el grupo pequeño

crecía y continuaba el estudio sincero de la Biblia, se estableció un conjunto fundamental de creencias bíblicas: la purificación del Santuario celestial, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, la santidad del sábado como día de reposo, y la no inmortalidad del alma.⁶

UNA LUZ GUIADORA

Desde sus comienzos, el movimiento adventista tomó las Escrituras como su fundamento y luz guiadora. Y aunque Elena White reconoció que «la verdad es progresiva y debemos caminar en su luz creciente»,⁷ ella también advirtió: «Se levantarán hombres cuyas interpretaciones de la Escritura les parecerá la verdad, pero no será la verdad. Dios nos ha dado la verdad para este tiempo como fundamento de nuestra fe [...]. No recibamos las palabras de los que vienen con un mensaje que contradiga los puntos esenciales de nuestra fe. Reúnen gran cantidad de textos de las Escrituras y los apilan como prueba de las teorías que sostienen [...]. Mientras las Escrituras sean la palabra de Dios y deba ser respetada, si la aplicación de ellas modifica siquiera un pilar del fundamento que Dios ha sostenido [...], se comete un gran error».⁸

La Biblia es la Palabra viva de Dios. Es el fundamento de la iglesia y sirve de guía de nuestra fe y práctica. Revela la voluntad de Dios y nos enseña lecciones eternas que podemos aplicar a todas las partes de nuestra vida. Como lo explica el documento oficial Métodos de estudio de la Biblia: «Trate de captar el significado sencillo y más evidente del pasaje bíblico que se está estudiando» y a su vez, evite el uso del método histórico-crítico y otros enfoques humanos de interpretación.⁹

Nuestra Creencia Fundamental

Nº1 expresa: «*Las Sagradas Escrituras, Antiguo y Nuevo Testamento, son la Palabra escrita de Dios, dada por inspiración divina. Los autores inspirados hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo. En esta Palabra, Dios ha confiado a la humanidad el conocimiento necesario para la salvación. Las Sagradas Escrituras son la suprema, autoritaria e infalible revelación de su voluntad. Son la norma de carácter, la prueba de la experiencia, el revelador definitivo de las doctrinas, y el registro fiable de los actos de Dios en la historia.*»¹⁰

La Palabra de Dios es la base sobre la cual se ha construido la iglesia de Dios, y es el fundamento seguro sobre el cual Jesús nos invita a edificar nuestra esperanza, nuestro carácter y nuestra vida. «A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca» (Mat. 7:24, 25). ©

¹ Elena White, *El discurso maestro de Jesucristo* (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 1956), p. 123.

² *Ibid.*, pp. 124, 125.

³ Elena White, *Mensajes selectos*, t. 1 (Mountain View, Cal.: Pacific Press Publ. Assn., 1966), p. 241.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*

⁶ Véase Elena White, *El otro poder* (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1996), p. 30.

⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁸ *Ibid.*, pp. 31, 32.

⁹ «Métodos de estudio de la Biblia», documento oficial, <https://www.adventistbiblicalresearch.org/es/materials/metodos-de-estudio-de-la-biblia/>

¹⁰ «Las Sagradas Escrituras», Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día #1, <https://es.adventist.org/creencias/#1-las-sagradas-escrituras>

Ted N.C. Wilson es presidente de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Puede seguirlo en X (ex Twitter): @pastortedwilson y en Facebook: @Pastor Ted Wilson



Desde sus comienzos, el movimiento adventista tomó las Escrituras como su fundamento y luz guiadora.

Domingo

Un mensaje de gozo y esperanza

STANLEY ARCO

Christian nació en un hogar cristiano, pero no tenía acceso a la Biblia. Cuando creció, cayó en el alcoholismo. Contrajo matrimonio con Alcyene, que era adventista, y pronto comenzaron a discutir porque ella tenía una Biblia. Frustrado con los problemas que le causaba el libro, Christian regaló la Biblia a un amigo, que usó sus páginas para armar cigarrillos.

La esposa de Christian amenazó con irse. Desesperado por salvar su matrimonio, aceptó asistir a una reunión de oración en la iglesia. Allí, el predicador lo abrazó y le dio una Biblia. Entonces desafió, obstinadamente, a su esposa: «Si encuentro en la Biblia que los alcohólicos no irán al cielo, dejaré de beber».

¿Será que la Biblia podría cambiar la vida y la actitud de Christian?

LAS ESCRITURAS REVELAN EL PLAN DE DIOS

En la Biblia hallamos un mensaje que muestra la autoridad y relevancia continuas de las Escrituras en la vida cristiana. Un testimonio del plan de redención de Dios a lo largo de la historia; y aliento gracias a lecciones de perseverancia, gozo y esperanza en Dios.

En su primer y último capítulos, la Biblia nos da una visión de cuán perfecta tenía que ser la vida, sin pecado, y cómo será restaurada cuando Jesús regrese. El sufrimiento, el dolor, la tristeza y el pecado no estaban en los planes de Dios. Fue una elección de los seres humanos.

Adán y Eva disfrutaban de un encuentro diario con el Señor. Cuando desobedecieron a Dios, sintieron vergüenza y temor (Gén. 3:8). Entonces, se hizo necesaria la presencia del amor y la compasión divinas. Dios les dio la promesa de un Salvador: el Mesías (ver Gén. 3:15). La Biblia revela que el plan de redención existió desde el «inicio de los tiempos, desde la eternidad» (Miq. 5:2).

Dios quedó triste de verse separado de su creación, tal como está registrado en Génesis 6:5 y 6: «Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón sólo era de continuo el mal; y se

Dios tiene un plan redentor para la humanidad.

arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra».

Aunque se conocía la historia de la creación y el pecado (la historia de Adán y Eva en el Edén y las consecuencias del pecado y el diluvio mundial), la gente confiaba en su capacidad de salvarse a sí mismos. «Y dijeron: “Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre”» (Gén. 11:4).

Dios no se cansó de amar a la humanidad. Llamó a un hombre fiel, Abraham, para que fuera una bendición para todos. Cuando sus descendientes fueron esclavizados en Egipto, Dios escuchó sus clamores y los liberó. Les dijo: «Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos» (Éx. 25:8). Pero no se sintieron felices con un santuario, un símbolo viviente de la presencia de Dios.

¿Qué pidieron, entonces? «Danos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones» (1 Sam. 8:5). Dios los escuchó y les concedió el deseo de su corazón tal como lo dice 1 Samuel 9:16: «Yo he visto la aflicción de mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí». ¿Era tener un rey terrenal parte del plan de Dios? No. Él tenía un plan mejor: un Rey eterno, el Mesías. Ese Rey, el Mesías, ama y salva a su pueblo. A pesar de las muchas veces en que las personas se apartaron de Dios, él siguió buscándolas.

LA BIBLIA GENERA GOZO Y ESPERANZA

¿De qué maneras la Biblia genera gozo? Nos habla de Dios y su carácter de amor, y de los atributos de sus acciones en la historia. Cuando aprendemos de Dios, entendemos más de su amor, bondad, fidelidad y otros atributos que nos brindan gozo.

La Biblia brinda sabiduría y orientación para la vida. Mediante el aliento que nos da, podemos enfrentar los desafíos con confianza. Recibimos consuelo a través de biografías y de las lecciones de Jesús.

La perseverancia y el gozo pasan a ser parte de nuestra vida, aun en medio de las dificultades. Las Escrituras nos dan propósito y misión ante cada desafío. Nos ofrecen un plan divino para el futuro de la humanidad.

La comunión con Dios nos da el gozo de la certeza de su presencia y una conexión profunda y estrecha con él. Por último, no solo tenemos un conocimiento teórico sino una relación de amistad con el Creador. La esperanza que se genera al leer la Biblia es mucho más que una actitud positiva.

Dios tiene todo el poder de cumplir su promesa de vida eterna. Dice: «No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (Apoc. 1:17, 18).

La Biblia nos da la promesa de un nuevo cielo y una tierra nueva. «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos [...], porque las primeras cosas ya pasaron» (Apoc. 21:4). También nos ofrece la promesa de restauración. Juan 14:1 al 3 dice: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí [...]. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros [...]. Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis».

Al estudiar la Biblia, descubrimos que Dios posee un plan de redención para la humanidad. En realidad,

llegamos a ser nuevas criaturas. «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es» (2 Cor. 5:17).

EL RESULTADO

¿Recuerda la decisión de Christian? Junto a su esposa comenzaron a leer la Biblia. En treinta días, la leyeron de tapa a tapa. Christian halló todas las respuestas que había estado buscando. Su vida personal y familiar fue transformada, y fue bautizado. Comenzó a enseñar la Biblia, dando estudios bíblicos y organizando reuniones de evangelización.

En trece años desde su bautismo, su familia construyó seis iglesias con sus propios recursos y apoyó la construcción de otras veintidós, en la región de Autazes, en la selva amazónica.

¿Tiene la Biblia poder de transformar? ¿Da a la vida propósito y una misión? Por la gracia de Dios y mediante un estudio sincero de la Palabra, Christian llegó a ser una nueva criatura. Las muchas personas tocadas por su ministerio y el de su familia son testimonio de la sublime gracia de Dios y del plan divino para sus seguidores. ☺

Stanley Arco es presidente de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cuáles son los versículos favoritos que le dan gozo y esperanza?
2. ¿De qué manera ha sido usted testigo del amor persistente de Dios?

Lunes

No hay libro como este

La singularidad de la Biblia

DANIEL DUDA

En 1800, una jovencita galesa de quince años llamada Mary Jones caminó descalza cuarenta y dos kilómetros, por terrenos escabrosos en el norte de Gales, para ir a comprar una Biblia en galés. María tenía tantos deseos de tener su propia Biblia, en su idioma, que trabajó duro y ahorró cada centavo que ganó durante seis años. ¡Entonces tuvo que caminar esa gran distancia para comprarla! Su inspiradora historia llevó a establecer sociedades bíblicas que imprimen y distribuyen Biblias en todo el mundo.

Hoy, usted y yo vivimos en un mundo diferente al de Mary Jones. Pero aún consideramos que la Biblia es un libro único. Por supuesto, todas las religiones afirman tener sus propios escritos sagrados y los consideran especiales. ¿Pero, por qué creemos que la Biblia es única?

LA BIBLIA COMO REVELACIÓN DE DIOS

A lo largo de los siglos, las personas han identificado tres fuentes de conocimiento: la mente, la experiencia y la revelación divina. La mente humana puede ser la fuente de descubrimientos maravillosos que hacen la vida más fácil y contribuyen al progreso de la humanidad. Mediante sus experiencias personales, las personas pueden ampliar sus perspectivas sobre la vida y la sociedad y mejorar la calidad de su vida y la de la humanidad. No obstante, aunque la mente y la experiencia son *herramientas* útiles para comprender el mundo que nos rodea, debido a los efectos del pecado, son insuficientes como *fuentes* para comprender la realidad última. No fuimos creados por nosotros mismos, por lo que no podemos crear el significado último de las cosas. Necesitamos de la revelación divina (Deut. 29:29).

Donde hay amor, donde hay una relación significativa, hay palabras. Por ello, Dios habla. Por ello, el Israel de la antigüedad atesoró y amó el Libro de Dios.

El apóstol Pablo escribió una declaración clásica sobre esto: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Tim. 3:16, 17). En otras palabras, la Biblia porta la autoridad divina porque ha sido inspirada de manera única por Dios.

Por ello, la Biblia no es tan solo un libro de historia, sino que contiene verdades poderosas, que respaldan la obra del Espíritu Santo y pueden ayudarnos a alcanzar la madurez espiritual. Ese versículo muestra de qué manera el Espíritu Santo utiliza la Biblia en cuatro direcciones específicas:

Las Escrituras nos dan los elementos básicos de nuestra fe: *enseñanza o doctrina*. Pero cuando quebrantamos

o ignoramos los principios de Dios, nos brindan rectificación: *amonestación o repreensión*. Por ello, es importante leer la Biblia de manera que escuchemos aun lo que no queremos oír. Es fácil leer la Biblia para confirmar lo que siempre hemos creído. Pero cuando las Escrituras son usadas correctamente, el Espíritu Santo puede amonestarnos y corregirnos con verdades que cambian nuestro pensamiento y conducta: *exhortación*. Por último, la Biblia también nos muestra cómo mantener los principios divinos para la vida mediante instrucciones de justicia: *capacitación*.

LA BIBLIA POSEE UN CARÁCTER DIVINO-HUMANO

Como ya se mencionó, el mensaje de la Biblia proviene de Dios, pero por necesidad, es expresado por los seres humanos con palabras y pensamientos que reflejan el lugar y el momento en que fueron escritos. Por lo tanto, reflejan claramente la personalidad de su autor. Ambos aspectos, el divino y el humano, son igualmente importantes y tienen que conservar el equilibrio. Necesitan distinguirse, pero no separarse.

Dado que la Biblia es la Palabra de Dios, posee un significado eterno y se dirige a toda la humanidad. Es relevante para todos en todas las edades, lugares y culturas. Por ello, necesitamos escuchar lo que la Biblia dice y obedecer lo que aconseja.

El aspecto humano se encuentra en el hecho de que fue escrita en cierto tiempo y lugar, con la lengua de un pueblo determinado (el Antiguo Testamento en hebreo y arameo; el Nuevo Testamento en griego). Debido a ello, hasta cierto punto, las Escrituras reflejan el pensamiento de los autores. Los géneros literarios, el estilo y el vocabulario difieren. Algunos escritos aun usan fuentes que ellos mismos no escribieron. Cada libro de la Biblia posee, en consecuencia, cierto estilo específico.

Dado que no existen grados de inspiración (la insinuación de que algunas partes son más inspiradas y otras menos), hablamos de inspiración dinámica, en lugar de verbal (dictado literal). Una vez que nos damos cuenta de que los aspectos divino y humano son inseparables, tomaremos esos dos aspectos en cuenta en nuestro estudio e interpretación. La Biblia necesita ser estudiada histórica y gramaticalmente (porque el documento fue escrito dentro de cierto tiempo histórico y por autores determinados), pero no puede permanecer a ese nivel, porque la Biblia es más que tan solo historia. Es la revelación eterna de Dios, que habla a cada ser humano hasta el fin del tiempo; ese es el aspecto divino.

«La Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, es una unión de lo divino y lo humano. Esta unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del hombre. Se puede pues decir de la Biblia, lo que fue dicho de Cristo: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14)”»*

NUESTRA HISTORIA ES PARTE DE LA HISTORIA DE DIOS

El setenta por ciento del Antiguo Testamento y el treinta y seis por ciento del Nuevo Testamento nos llegaron en forma narrativa. Dios escogió las historias porque tienen el poder de inspirar a las personas y transmitir mejor el mensaje. Eso brinda un énfasis unificado para los cuarenta escritores de la Biblia. Para todos ellos, el problema último y la solución definitiva son los mismos.

«Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían» (Luc. 24:27). La palabra «todos» es importante aquí. Jesús no habló de unas pocas predicciones mesiánicas. Lo que Jesús dice es: «Ahora tienen la historia completa. Ahora entienden como nadie lo hizo

antes. Ahora ven lo que significa, a qué se ha dedicado Dios». Entonces, la historia de la Biblia continúa con el cumplimiento según se expresó mediante la nueva comunidad (la iglesia), hasta el Día del Señor y la Nueva Creación y la erradicación del pecado.

La única manera de redimir una historia quebrantada es incluirla en una historia mayor. Cuando leemos la Biblia, podemos ver nuestras tentaciones y caídas; nuestra salida de Egipto; nuestro cruce del Jordán; nuestro divagar por el desierto; nuestro exilio. Jesús nos abre los ojos y purifica. La Biblia llega a ser la Palabra viviente en nuestra propia experiencia (Heb. 4:12).

La Palabra de Dios cumple la creación de la vida, la convicción de pecado, el logro de la esperanza. Brinda poder en la debilidad y orientación en las tinieblas. Se convierte en lámpara a nuestros pies y lumbre en nuestro camino (Sal. 119:105). Es la historia que da un nuevo significado a nuestra historia personal. Por ello, podemos ser una mujer o un hombre del Libro. ¡Podemos y necesitamos ser el pueblo del Libro! ©

* Elena White, *El conflicto de los siglos* (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 2007), p. 10.

Daniel Duda es presidente de la División Transeuropea de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué hace que la Biblia sea diferente de otros libros sagrados?
2. En su experiencia espiritual, ¿se ha identificado alguna vez con un personaje específico de la Biblia?

Martes

La búsqueda incesante de Dios

G. ALEXANDER BRYANT

En términos simples, el evangelio es el poder de Dios para transformar vidas. Las buenas nuevas del evangelio son la esencia de la Palabra de Dios. Pablo declara en Romanos 1:16: «No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego». La Palabra de Dios revela y demuestra su amor sin límites, su misericordia y su búsqueda incesante de todos sus hijos.

Note que Pablo enumera dos grupos de personas a quienes se dirige este poder de salvación. El evangelio es para los judíos y los griegos. Veo que los judíos representan la familia de la fe, los que crecieron en la iglesia. Los griegos representan a los que jamás fueron parte de la iglesia. Sin embargo, ambos grupos necesitan el evangelio. Ambos son de igual valor para Dios; ambos son buscados por Dios, y ambos estarían perdidos si él no los buscara.

La historia más destacada de la Biblia, y todo su tema, es la exploración y evidencia del poder de Dios para salvar. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, vemos la búsqueda certera y esfuerzos decididos de Dios por salvar a la humanidad. La Biblia ofrece un caleidoscopio de personajes que testifican del poder transformador y salvífico del evangelio: desde los más excelsos hasta los más abyectos. Dios siempre inicia el proceso de salvación.

LA BÚSQUEDA DE DIOS

En ocasiones, al referirse a su salvación, la gente dice: «Cuando encontré al Señor...». Aunque comprendo la intención de ese mensaje, no es una representación exacta de la historia de la salvación. No es el hombre quien busca a Dios, sino que Dios busca incesantemente al hombre. El Señor no se perdió; no necesitaba ser hallado. No encontramos nosotros a Dios; él nos encontró.

En el Edén, Dios llama: «¿Dónde estás tú?» La búsqueda divina de los perdidos aparece ejemplificada en todas las Escrituras. Él halló a Abraham sobre el monte Moria; a José en un pozo; a Moisés en la zarza ardiente; a Elías en una cueva; a

La Palabra de Dios revela y demuestra su búsqueda incesante de todos sus hijos.

David mientras cuidaba las ovejas y a Pablo mientras viajaba sobre un asno. El tema de la Biblia es la búsqueda realizada por Dios. La Biblia sintetiza esa búsqueda divina y enumera sus muchos actos redentores en el plan de salvación.

Las historias que Dios ha revelado mediante su Palabra brindan aliento y una perspectiva de lo que está haciendo aun ahora, en la vida de todos sus seres creados. Dios no espera pasivamente para que vayamos a él; por el contrario, nos busca de manera activa y muy decidida. Lucas 15 brinda un relato conciso y abarcador de cómo Dios busca salvar a sus criaturas. Él es el agente activo. Elena White nos recuerda: «Dios no hace acepción de personas, y tiene igual cuidado por todas las almas que creó».¹

Aun cuando no vemos cómo hace Dios para buscarnos, lo hace sin cesar. Al reflexionar en mi propia experiencia, veo cómo Dios inició su plan redentor para encontrarme y salvarme. Orquestó una serie de circunstancias que me arrastraban en cierto sentido para darme la oportunidad de escogerlo y ser transformado por el poder del evangelio.

EVENTOS ORQUESTADOS

Comenzó con los adventistas que llegaron a mi vecindario para hacer una encuesta y ofrecer estudios bíblicos. Mi familia no estaba en casa, pero nuestra vecina, la señora Jones,

se apuntó. Cuando descubrió que las visitas eran adventistas, les pidió que no regresaran, pero que hablaran en cambio con la familia de al lado. Más tarde llegaron a nuestra casa, y mi familia aceptó los estudios bíblicos. Nos presentaron el mensaje del sábado. La evidencia de que ese es el día de reposo me resultó abrumadora e irrefutable.

Yo tenía catorce años y practicaba muchos deportes –básquetbol, fútbol americano y béisbol– en el Club de Varones del vecindario. Todos los encuentros eran en sábado, y no estaba preparado para dejar eso para ir, en cambio, a la iglesia. Entonces, sucedió algo extraño. Mis padres decidieron abruptamente salir del apartamento para mudarnos a una casa en otro barrio. Terminé lejos del Club de Varones y los deportes que jugaba los sábados.

Un año después, los diáconos que nos habían dado los estudios bíblicos nos invitaron otra vez a la iglesia, pero yo me mostré reacio. Unas semanas más tarde, uno de ellos enfermó, y mi padre y yo lo visitamos en el hospital. Estaba muy enfermo, y cuando preguntó si le podía hacer un favor, le dije que sí, pensando que quería agua o que llamara a una enfermera. Por el contrario, me preguntó si podía ir a la iglesia en lugar de él el próximo sábado. Me recordó que ya había dicho que sí, de manera que cumplí con lo pactado. Dios me halló y más tarde fui bautizado en la iglesia.

Mi historia registra cómo me buscó Dios. Yo no estaba buscándolo; pero él sí. ¿Qué llevó a los adventistas a hacer encuestas en mi barrio? ¿Quién guió a la señora Jones a enviarlos a nosotros? ¿Quién influyó la decisión de mis padres de salir de ese barrio? ¿Quién impresionó a los diáconos para que nos encontraran y volvieran a visitar? ¿Quién inspiró a mi padre a visitar al diácono en el hospital? ¿Quién llevó al diácono a pedirme

que le hiciera un favor? ¿Quién me dio la voluntad de decir que sí? Fue Dios el que orquestó los eventos de mi vida para colocarme en posición de recibir el evangelio.

Dios está buscando a cada ser humano. Él sigue orquestando los eventos de nuestra vida para darnos salvación. No importa si crecimos dentro o fuera de la iglesia, nos está buscando para salvarnos. No hay alguien que sea tan malvado o corrupto que Dios no lo pueda buscar. No hay vida tan dañada que el poder del evangelio no pueda redimir. No hay nadie que haya caído tan bajo que el poder del evangelio no pueda levantar. No hay vida tan manchada por el pecado que el poder del evangelio no pueda limpiar. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.²

La Biblia es un rico tapiz de historias de cómo Dios buscó a la humanidad, para darnos esperanza en la potencia del evangelio. Dios no hace acepción de personas. La maravillosa noticia es que Dios lo está buscando a usted. ¿Ya lo ha encontrado? De no ser así, ¡lo seguirá buscando! ☺

¹ Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 593.

² Una referencia a Romanos 5:20.

G. Alexander Bryant es presidente de la División Norteamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué versículos le hablan acerca de cómo Dios lo está buscando incesantemente?
2. ¿De qué manera ha visto que Dios le derramó su gracia?

Miércoles

La Palabra como revelación

Un análisis de Juan 5:39

ROBERT OSEI-BONSU



Al considerar «la Palabra como revelación», quizá tenemos que comenzar preguntándonos: «¿De qué manera Dios se ha revelado a sí mismo?» Este hecho es fundamental para la fe cristiana. Dios se ha revelado en palabras y actos mediante muchos canales diferentes, pero más plenamente en la persona de Jesucristo.

La intención explícita de Dios es que, mediante su revelación, los seres humanos puedan llegar a conocerlo e ingresar en una relación de salvación, lo que resultará en una comunión eterna con él (Juan

17:3). Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo presentan un registro de la manera en que Dios se manifestó en la historia humana, –en especial en la historia de Israel– y de manera suprema, en la persona de Jesucristo. Sin esa revelación divina, la humanidad perecería, ignorante del carácter real de Dios y alienada de él por el pecado y la culpa.

Por ello, la Biblia es llamada aptamente la Palabra de Dios, porque contiene las palabras que él inspiró. El propósito es darnos información y revelarnos a Jesús. En Juan 5:39, Jesús nos dijo que escudriñemos las Escrituras, «porque a vosotros os parece que en ella tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí». Ese versículo crucial enfatiza el papel central que juega la Palabra de Dios como revelación de Jesucristo.

TRASFONDO HISTÓRICO Y TEOLÓGICO

El Evangelio de Juan data del siglo I (años 70 y 90 d.C.), un período marcado por una mezcla de influencias culturales: romana, griega y judía. Había tensión entre los líderes religiosos judíos bajo el gobierno romano y los seguidores de Cristo. La declaración de Jesús en Juan 5:39 desafió a los líderes religiosos judíos respecto de su comprensión de la Torá, los profetas y la práctica religiosa como autoridad última. Por el contrario, Jesús redirigió el énfasis de los líderes hacia él como revelación suprema de Dios.

En el Evangelio de Juan, hay un diálogo entre Jesús y los líderes religiosos que cuestionan su autoridad e identidad. Jesús los desafía en su comprensión de las Escrituras, afirmando que las Escrituras hablan de él, y que deberían estudiarlas para alcanzar la vida eterna. Lucas 24:27, 44 y 45 refuerzan la idea de que Jesús es el centro de las Escrituras y su papel en el plan redentor de Dios. El Nuevo Testamento destaca a Jesús como la Palabra de Dios, revelando plenamente a Dios y cumpliendo las profecías del Antiguo Testamento sobre el Mesías.

La perspectiva cristiana es que, para comprender la Palabra de Dios en su totalidad como revelación de Cristo, tenemos que reconocer el énfasis total de la Biblia. El Antiguo Testamento es un precursor del Nuevo, que revela a Jesucristo. El plan redentor de Dios se revela en todas las Escrituras, desde el Génesis al Apocalipsis. La Palabra de Dios no es una colección de lecciones morales o relatos, sino una narrativa coherente que destaca a Jesucristo como Salvador del mundo.

Juan 1:1 a 14 describe a Cristo como el Verbo, la Palabra eterna de Dios que existió desde el comienzo del mundo y se encarnó para habitar entre nosotros. Enfatiza la divinidad de Cristo y su función en la creación y redención. Hebreos 4:12 también describe el Verbo como fuerza viviente y poderosa capaz de discernir nuestros

Jesús es más que un maestro o profeta; encarna el mensaje de Dios para la humanidad.

pensamientos y motivos. La Palabra puede inspirar la transformación y el cambio. Juan 5:39 y otros versículos de la Biblia describen la Palabra como un poder dinámico y divino que revela el propósito y carácter de Dios.

IMPLICACIONES TEOLÓGICAS DE JUAN 5:39

Este versículo expresa que la Palabra de Dios es más que palabras escritas. Simboliza la naturaleza divina de Cristo como el mensajero del plan de redención de Dios. Jesús es más que un maestro o profeta; encarna el mensaje de Dios para la humanidad. Este concepto enfatiza la importancia de las Escrituras del Antiguo Testamento para ayudarnos a entender a Jesús y sus enseñanzas. Las Escrituras desafían a los líderes religiosos para que coloquen su fe en Cristo, el cumplimiento último de su mensaje. La Palabra de Dios puede transformarnos, llevándonos al crecimiento espiritual, la obediencia y la mayor semejanza a él.¹

Juan 5:39 es la respuesta de Jesús a los líderes que desafían su autoridad. Ese versículo destaca el propósito de las Escrituras, que Jesús compartió con ellos. «Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí!» (NTV).² Creían que podían descubrir el camino a la vida eterna al estudiar las Escrituras. No obstante, Jesús les aclara que las Escrituras tienen por objetivo testificar de él, que es el Camino hacia la vida eterna.

Comprender el significado de este versículo requiere entender su contexto. En los versículos precedentes, se relata que Jesús sanó a un hombre que había sufrido una discapacidad por treinta y ocho años. Esto fue en sábado. Los líderes judíos cuestionaron la autoridad de Jesús. Él les dijo que tenía autoridad como Hijo de Dios. En el versículo 39, explicó que las Escrituras no existen simplemente para ser leídas sino para llevar a las personas hacia él; están centradas en Cristo y testifican de su existencia: son evidencia de su identidad y su obra.

Este versículo posee implicaciones fundamentales para la comprensión de la Biblia, que es más que una colección de relatos históricos o poemas. Es la revelación del plan de redención de Dios por medio de Jesucristo. Cuando la estudiamos, tenemos que explorar su testimonio de Cristo

Este versículo posee implicaciones fundamentales para nuestra comprensión de la Biblia.

y su obra redentora en la cruz. Solo mediante él podemos tener vida eterna. Al estudiar la Palabra de Dios debemos hacerlo con una perspectiva cristocéntrica. Cada pasaje, historia o enseñanza debería leerse de manera que se comprenda cómo se relaciona con Jesús. Cuando leemos la disposición de Abraham de sacrificar a Isaac, podemos ver la disposición de Dios de sacrificar a su Hijo por nosotros. Podemos leer los salmos y ver las emociones y luchas que Jesús enfrentó en la cruz.

Tenemos que estudiar la Palabra de Dios y ponerla en práctica. Esto debería influir en nosotros y transformarnos; una transformación por el amor, la gracia y la verdad de Cristo al encontrarlo en su Palabra. Deberíamos esforzarnos por vivir de una manera que refleje su carácter y misión.

Elena White afirma que la Biblia da testimonio de Cristo. «Las Escrituras del Antiguo Testamento revelan los propósitos y planes del Redentor en todas las páginas sagradas de la historia».³ Enfatiza que es fundamental estudiarla para comprender a Jesucristo. En *El conflicto de los siglos*, ella sostiene que no fue escrita solo para eruditos sino para gente común. Las verdades que son necesarias para la salvación se vuelven tan aparentes como la luz del mediodía. Nadie cometerá un error o perderá el camino a menos que siga su propio juicio, en lugar de la verdad revelada de Dios.⁴ Usemos la Palabra de Dios para diseminar las enseñanzas de Cristo. Eso puede transformar vidas y dar esperanza a todo el mundo.

IMPLICACIONES MISIONOLÓGICAS DE JUAN 5:39

Desde una perspectiva misionológica, Juan 5:39 enfatiza el papel y la importancia fundamentales de esparcir la Palabra por medio del evangelismo. Ese versículo desafía las prácticas religiosas que colocan otras autoridades por sobre la de Jesús. Pide un cambio de énfasis, instándonos a analizar las Escrituras y ver a Jesús como la verdadera revelación de Dios. Hechos 4:12 y Romanos 10:14 y 15, son otros pasajes bíblicos que destacan las implicaciones de este concepto de obra misionera, porque enfatizan la importancia de proclamar a Jesús como el único medio de salvación. Juan 5:39, sin embargo, llama a que todos los cristianos proclamen a Jesús como el Verbo divino, que revela la gracia, la verdad y la salvación de Dios más allá del trasfondo de cada uno.

Ese versículo anima a los creyentes a que lean la Biblia y reconozcan de qué manera señala a Jesús. Es fundamental equipar y discipular a los cristianos para que comprendan la Biblia, reconozcan a Jesús como el centro, y compartan su revelación con otros. Desde una perspectiva misionológica, Juan 5:39 enfatiza el mensaje de Jesús y la importancia de su función en el evangelismo; desafía los sistemas y tradiciones religiosas que colocan otras autoridades por sobre la de Cristo. Llama a un cambio de énfasis para examinar las Escrituras y encontrar a Jesús, la revelación última de Dios. A medida que los creyentes son empoderados con este conocimiento, pueden compartir la revelación y llevar a otros a comprender mejor las Escrituras.

CONCLUSIÓN

Las Escrituras desafían el sistema tradicional de creencias y se enfocan en Jesús. Comprender sus enseñanzas es más fácil cuando comprendemos el contexto histórico. Examinar versículos relevantes nos ayuda a comprender la Palabra de Dios y enfatiza la naturaleza divina de Cristo.

La Palabra de Dios revela a Jesucristo; es mucho más que una colección de textos antiguos. Deberíamos allegarnos a la Palabra de Dios desde un punto de vista cristocéntrico, y deberíamos tratar de encontrar a Jesús en ellas. Es fundamental aplicar las enseñanzas de Cristo a la vida diaria y permitir que nos transformen. También deberíamos usarlas para esparcir el evangelio. Recuerde que podemos entender y experimentar a Cristo mediante la Palabra de Dios. Asegurémonos de compartirlo con otros. Juan 5:39 nos dice que las Escrituras nos llevan a Cristo, y señalan en esa dirección. Al leer y estudiar la Biblia, siempre deberíamos tener esto presente, y tratar de hallar de qué manera cada pasaje se relaciona con él. ©

¹ Robert H. Gundry, *A Survey of the New Testament*. 5ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2012).

² *La Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

³ Elena White, Manuscrito 109, 1899.

⁴ Elena White, *El conflicto de los siglos* (Miami, FL: Asoc. Publ. Interamericana, 2007), p. 584.

Robert Osei-Bonsu es presidente de la División de África Centro-Occidental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Ha considerado alguna vez la relación que tiene Juan 5:39 con nuestros métodos misioneros?
2. ¿Cómo puede usted usar la Palabra para alentar hoy a otra persona?



Explore la magnífica belleza
de uno de los dones más
preciosos de Dios.



Scan me!

humansexuality.org



Jueves

Alimento para nuestra vida

ROGER O. CADERMA

En un mundo donde el estrépito suele ahogar la voz de Dios, la Palabra del Señor ofrece sustento y alimento reales. Salmos 19:7 al 14 es un hermoso ejemplo de cómo la Palabra de Dios nos da sustento espiritual, sabiduría, gozo y orientación. En este mensaje devocional, reflexionaremos sobre el lema «Iré y compartiré la Palabra de Dios». Descubriremos el poder transformador de hablar de su verdad, y cómo eso puede enriquecer la vida del que la da y del que la escucha.

UN COMBUSTIBLE IDEAL

Nuestro bienestar espiritual depende de la alimentación, al igual que nuestro cuerpo físico depende del alimento y el líquido. Somos inmersos en las profundidades del amor, la comprensión y la gracia cuando estudiamos la Palabra. Alimenta el alma recordándonos del carácter de Dios, que es tan constante como inquebrantables son sus promesas. Al igual que una cascada en el desierto, sacia nuestra sed con agua fresca y agradable.

Ese alimento espiritual, por otro lado, tiene que ser compartido. Cuando hallamos sedientos espirituales, podemos ofrecerles las mismas aguas vivificantes que hemos descubierto en la Palabra de Dios. De esta manera, llegamos a ser conductos de la gracia divina, revitalizando y dando nuevas fuerzas a los que nos rodean.

SABIDURÍA DIARIA

La Biblia es una fuente de conocimiento. Los que la buscan aumentan su entendimiento y sabiduría. Muchos podemos considerarnos simples o insensatos, pero la Palabra de Dios tiene el poder de transformarnos en sabios. Ofrece consejos útiles para hacer frente a los desafíos de la vida.

La Biblia está llena de historias de personas comunes que lograron hazañas asombrosas gracias a la fe y obediencia a Dios. Su fe y dedicación prepararon el camino para su discernimiento y éxito.

Dios nos usa como medio para transmitir sabiduría. Los que están luchando por navegar en medio de los desafíos de la vida pueden hallar claridad y ayuda de nuestra parte. Podemos equiparlos para que tomen decisiones sabias que glorifiquen a Dios y los lleven a una vida fructífera.

FELICIDAD SINCERA

En nuestro mundo, el gozo es un don precioso y esquivo. Muchos lo buscan en placeres y pasatiempos pasajeros, solo para darse cuenta de que el gozo verdadero y duradero solo puede ser hallado en la

Llegamos a ser portadores de alegría cuando compartimos las buenas nuevas de la Palabra de Dios con otros.

presencia de Dios. Su Palabra revela la senda hacia las delicias auténticas.

Las leyes del Señor son correctas, porque reflejan su carácter perfecto y honesto. Nos apartan de las sendas desastrosas del pecado y el egoísmo al impulsarnos hacia una vida definida por el amor, la gracia y el gozo. Llegamos a ser portadores de alegría cuando compartimos las buenas nuevas de la Palabra de Dios con otros. Compartimos el maravilloso gozo de conocer a Cristo, y las buenas nuevas de la redención y transformación que él nos concede. Nuestro testimonio brinda deleite y esperanza a los que enfrentan las dificultades de la vida.

UNA LUZ EN LUGAR OSCURO

La Palabra de Dios actúa como luz guiadora en un mundo oscuro, iluminando nuestra senda. «El precepto de Jehová es puro: alumbrar los ojos» (vers. 8). Brinda dirección en momentos inciertos, esperanza en la desesperación y claridad en la confusión. Las leyes del Señor nos facultan para caminar en su verdad, porque nos liberan en lugar de limitarnos.

Llegamos a ser luces en un mundo oscuro al esparcir el mensaje de la Palabra de Dios con otros. Ayudamos a que las personas descubran el camino hacia la salvación y la virtud. Guiamos a otros por el camino

correcto toda vez que están perdidos y buscan significado. Nuestra vida se transforma en un testimonio, brillando como prueba del poder transformador de la Palabra de Dios.

PROFUNDO DESCUBRIMIENTO ESPIRITUAL

Al avanzar hacia el descubrimiento espiritual, develamos la verdad que combina el alimento personal de la Palabra de Dios con un llamado más amplio: la misión para la cual hemos sido elegidos. Reconocemos la necesidad crucial de alimentar nuestra mente mediante el estudio diario de su Palabra, para prepararnos para esa responsabilidad. Esto es más que simple información; es una fiesta espiritual; es una fuente de poder, que vibra en lo profundo del corazón. Esta aceptación de la Palabra de Dios como guía perfecta y confiable no solo nos habla de iluminación personal sino también de prepararnos para la misión a la que hemos sido llamados.

Además de ello, se enfatiza el compromiso de obedecer la Palabra de Dios, repitiendo la promesa de gran retribución de Salmos 19:11. Esto alude a una doble bendición: el enriquecimiento espiritual que resulta de vivir de acuerdo con la Palabra de Dios, y la preparación para la misión que tenemos por delante. Es un proceso de transformación en el que la Palabra sirve de guía y de fuente de fortaleza y gozo.

De conformidad con estas realidades fundamentales, la sabiduría atemporal de Elena White resuena en el libro *Primeros escritos*: «Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica».* Esta no es una noción pasajera sino un principio fundamental que marca el tono de nuestra camino de fe y, por extensión, nuestra presteza para el papel que se nos ha asignado. Las enseñanzas de Elena White enfatizan el hecho atemporal de que la Biblia

es más que un libro; es la guía con autoridad que dirige nuestro camino de fe y misión.

Nuestra lectura culmina en el versículo 14, que llega a ser un compromiso personal: «¡Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Jehová, roca mía y redentor mío!» Esto es más que un deseo de pureza personal. Implica comprender que la incorporación de su Palabra a nuestra vida no es un acto pasivo sino más bien una disposición activa para participar en el plan divino.

Como resultado de comunicar el evangelio con poder y fortaleza, nuestra vida llega a ser un testamento vivo del poder transformador de su Palabra. Hemos sido escogidos para una misión, y esta selección es más que tan solo un nombre; es un reconocimiento de que nuestras vidas, alimentadas por su Palabra, son equipadas y capacitadas para cumplir un propósito que nos trasciende. ©

* Elena White, *Primeros escritos* (Mountain View, Cal.: Pacific Press Publ. Assn., 1962), p. 78.

Roger O. Caderma es presidente de la División de Asia-Pacífico Sur de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿De qué manera la Palabra de Dios nutre nuestra alma?
2. ¿Se ha convertido la lectura de las Escrituras en un «acto pasivo» para usted? ¿Qué cambios podría hacer para que pase a ser más activo?

Viernes

Proclamar la verdad en tiempos de agitación mundial

Un tutorial a partir de Hechos 4:4

YO HAN KIM

El mundo está sufriendo. Nadie puede negar que el mundo en el que vivimos está experimentando agitación global. Por supuesto, esas situaciones difíciles pueden ser una gran oportunidad de presentar el mensaje de Dios para los últimos días a quienes están desesperados y en incertidumbre. La gente se ha vuelto más abierta a tener diálogos espirituales, pero eso no significa que sea fácil proclamar la Palabra.

CONTEXTO

Hechos 4 describe un tiempo muy interesante. Quizá se parece a lo que estamos presenciando hoy. Muchos estaban desesperados, desilusionados y con incertidumbre. La gente se sentía confundida y atemorizada. Aunque los creyentes testificaron de la ascensión de Jesucristo (Hech. 1), el poder del Espíritu Santo durante el Pentecostés (Hech. 2), y la sanación de un paralítico en el templo (Hech. 3), aún estaban preocupados porque enfrentaban una oposición y persecución muy intensas de parte de los líderes religiosos.

Es allí donde aparece Hechos 4:4. «Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los hombres era como cinco mil» (NVI). Este versículo es verdaderamente significativo hoy, dado que revela no solo el poder de la Palabra durante estos tiempos de agitación, sino que también nos llama a estar unidos en la misión como adventistas.

EL PODER DE LA PALABRA

Aunque Pedro y Juan fueron puestos en la cárcel (vers. 3) por enseñar a la gente y proclamar «la resurrección, que se había hecho evidente en el caso de Jesús» (vers. 1, 2, NVI), los que oyeron el mensaje creyeron, y el grupo creció (vers. 4). Hechos 4 nos recuerda que la Palabra de Dios es un firme faro de verdad y luz. No es algo que usamos tan solo como referencia, sino una revelación de Dios mismo en momentos de caos e incertidumbre. La Palabra de Dios es una comunicación divina para inspirar, facultar y transformar nuestra vida. Por cierto, hay poder en la Palabra de Dios. Las Escrituras expresan en Hebreos 4:12: «Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».

Fuimos escogidos para ser valientes y firmes para alcanzar a los perdidos en momentos de incertidumbre y caos.

Elena White nos recuerda de este infinito poder: «Gracias a su poder, los hombres y mujeres han roto las cadenas de los hábitos pecaminosos. Han renunciado al egoísmo. Los profanos se han vuelto reverentes; los beodos, sobrios; los libertinos, puros. Las almas que exponían la semejanza de Satanás, han sido transformadas a la imagen de Dios. Este cambio es en sí el milagro de los milagros. Es un cambio realizado por la Palabra, uno de los más profundos misterios de la Palabra. No lo podemos comprender; solo podemos creer».¹

Es triste decir que vivimos en medio de una agitación mundial. En efecto, este mundo está cayendo cada vez más en las consecuencias del pecado. Sin embargo, hay esperanza. La Palabra de Dios brinda la mayor esperanza en Cristo. Trasciende y quebranta diversas barreras. Nos da seguridad y nos recuerda del amor y la fidelidad de Dios. En último término, la Palabra de Dios afirma que somos escogidos para la misión de Dios.

ESCOGIDOS PARA LA MISIÓN

Cuando se les advirtió a Pedro y Juan que no hablaran o enseñaran en el nombre de Jesús (vers. 18), replicaron: «¿Es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes en vez de obedecerlo a él? ¡Júzguenlo ustedes mismos!» (vers. 19, NVI). Entonces

aparece el famoso testimonio de los apóstoles en el versículo 20: «Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (NVI). Obedecer a la Palabra de Dios y participar en la misión de Dios era su llamado y propósito de vida.

Dos mil años después de Hechos 4, vivimos en un tiempo en el que el mundo necesita más que nunca el mensaje de esperanza. La incertidumbre y agitación cada vez mayores hacen que las personas busquen respuestas y un significado para sus vidas. La esperanza y la verdad en Cristo, y solo en él, pueden brindar verdadera felicidad y consuelo. Dios nos ha encomendado una gran misión que debemos cumplir. Nos ha elegido para compartir lo que hemos visto y oído.

Recordemos que Elena White escribió: «Las palabras de Cristo fueron pronunciadas para nosotros los que vivimos ahora, en la etapa final de la historia de esta tierra. “Cuando estas cosas comienzan a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Luc. 21:28). Las naciones están desasosegadas. Vivimos en tiempos de perplejidad. Rugen las olas de la mar; los corazones de los hombres desfallecen por el temor y la expectativa de las cosas que han de sobrevenir a la redondez de la tierra; pero aquellos que creen en el Hijo de Dios oirán su voz en medio de la tormenta, la cual les dirá: “Yo soy, no temáis (Mat. 14:27)”. Contemplamos el mundo que yace en maldad y apostasía. Pareciera casi universal la rebelión contra los mandamientos de Dios. En medio del tumulto de la excitación acompañado de confusión que reina por doquiera, hay una obra que debe ser hecha en el mundo».²

Cuando la gente fue testigo de la liberación de Pedro y Juan de la cárcel y escucharon sus informes, «alzaron unánimes la voz en oración a Dios» (vers. 24, NVI). Note la maravillosa oración que se encuentra en los versículos 29 y 30: «Ahora, Señor, toma en cuenta

sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno. Por eso, extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús». He aquí los resultados de la oración: «Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno» (vers. 31).

CONCLUSIÓN

Reclamar las promesas de Dios y aceptar el llamado a la misión fue una inamovible responsabilidad hace dos mil años, y con mayor razón, hoy. Como adventistas, no es una opción sino un propósito de vida. Al reflexionar en las palabras de Hechos 4, recordemos cuál es nuestra misión. Fuimos escogidos para ser valientes y firmes para alcanzar a los perdidos en momentos de incertidumbre y caos. Que podamos creer, practicar y proclamar la Palabra de Dios en momentos de agitación global. Que el testimonio de Pedro y Juan sea hoy también nuestro testimonio. «Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído». ©

¹ Elena White, *La educación* (Miami, Fl.: Asoc. Publ. Interamericana, 2009), p. 155.

² Elena White, *El evangelismo* (Miami, Fl.: Asoc. Publ. Interamericana, 1994), p.17.

Yo Han Kim es presidente de División de Asia-Pacífico Norte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cómo podemos ser valientes y decididos aun en momentos caóticos?
2. ¿Qué ha visto y oído en su estudio de la Palabra, que puede compartir con otra persona?

Segundo sábado

La Palabra y la proclamación final del evangelio

ELENA WHITE

A man in a dark jacket is shown from the side, holding a glowing lantern high in the air. The scene is dimly lit, with the lantern providing the primary source of light, casting a warm glow on the man's face and the surrounding dark, textured background. The overall mood is one of hope and illumination in a dark setting.

En cada generación Dios envió siervos suyos para reprobarnos tanto en el mundo como en la iglesia. Pero los hombres desean que se les digan cosas agradables, y no gustan de la verdad clara y pura. Muchos reformadores, al principiar su obra, resolvieron proceder con gran prudencia al atacar los pecados de la iglesia y de la nación. Esperaban que mediante el ejemplo de una vida cristiana y pura, llevarían de nuevo al pueblo a las doctrinas de la Biblia. Pero el Espíritu de Dios vino sobre ellos como había venido sobre Elías, impeliéndole a censurar los pecados de un rey malvado y de un pueblo apóstata. No pudieron dejar de proclamar las declaraciones terminantes de la Biblia que habían titubeado en presentar. Se vieron forzados a declarar diligentemente la verdad y señalar los peligros que amenazaban a las almas. Sin temer las

consecuencias, pronunciaban las palabras que el Señor les ponía en la boca, y el pueblo se veía constreñido a oír la amonestación.

Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados [...]. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. Admirados y confundidos. Oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo. Cuando el pueblo acuda a sus antiguos conductores espirituales a preguntarles con ansia: ¿Son esas cosas así? los ministros aducirán fábulas, profetizarán cosas agradables para calmar los temores y tranquilizar las conciencias despertadas. Pero como muchas personas no se contentan con las meras razones de los hombres y exigen un positivo «Así dice Jehová», los ministros populares, como los fariseos de antaño, airándose al ver que se pone en duda su autoridad, denunciarán el mensaje como si viniese de Satanás e incitarán a las multitudes dadas al pecado a que injurien y persigan a los que lo proclaman.

SUPRIMIR LA LUZ

Satanás se pondrá alerta al ver que la controversia se extiende a nuevos campos y que la atención del pueblo es dirigida a la pisoteada Ley de Dios. El poder que acompaña a la proclamación del mensaje solo desespereará a los que se le oponen. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbre a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos. Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos. Se los amenazará con multas y encarcelamientos; a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas para inducirlos a que renuncien a su fe. Pero su respuesta constante será la misma que la de Lutero en semejante trance: «Pruébesenos nuestro error por la Palabra de Dios». Los que serán emplazados ante los tribunales defenderán enérgicamente la verdad, y algunos de los que los oigan serán inducidos a guardar

Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio.

todos los mandamientos de Dios. Así la luz llegará ante millares de personas que de otro modo no sabrían nada de estas verdades.

A los que obedezcan con toda conciencia a la Palabra de Dios se les tratará como rebeldes. Cegados por Satanás, padres y madres habrá que serán duros y severos para con sus hijos creyentes; los patrones o patronas oprimirán a los criados que observen los mandamientos. Los lazos del cariño se aflojarán; se desheredará y se expulsará de la casa a los hijos. Se cumplirán a la letra las palabras de San Pablo: «Todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución» (2 Timoteo 3:12). Cuando los defensores de la verdad se nieguen a honrar el domingo, unos serán echados en la cárcel, otros serán desterrados y otros aún tratados como esclavos. Ante la razón humana todo esto parece ahora imposible; pero a medida que el espíritu refrenador de Dios se retire de los hombres y estos sean dominados por Satanás, que aborrece los principios divinos, se verán cosas muy extrañas. Muy cruel puede ser el corazón humano cuando no está animado del temor y del amor de Dios.

Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones.

«No nos atrevemos a alterar la Palabra de Dios dividiendo su Santa Ley, llamando parte de ella esencial y parte de ella no esencial, para obtener el favor del mundo».

DE PARTE DE LA VERDAD

En aquel tiempo de persecución la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente la amonestación mirando tan solo a Dios y a su Palabra. El Espíritu de Dios, que obraba en sus corazones, les constriñó a hablar. Estimulados por santo celo e impulso divino, cumplieron su deber y declararon al pueblo las palabras que de Dios recibieran, sin detenerse en calcular las consecuencias. No consultaron sus intereses temporales ni miraron por su reputación o sus vidas [...]. Estarán rodeados de dificultades. Satanás los asaltará con terribles tentaciones. La obra que habrán emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades. Los amenazará la destrucción. El entusiasmo que les animara se desvanecerá; sin embargo no podrán retroceder. Y entonces, sintiendo su completa incapacidad, se dirigirán al Todopoderoso en demanda de auxilio. Recordarán que las palabras que hablaron no eran las suyas propias, sino las de aquel que les ordenara dar la amonestación al mundo. Dios había puesto la verdad en sus corazones, y ellos, por su parte, no pudieron hacer otra cosa que proclamarla [...].

Cada nueva verdad se abrió paso entre el odio y la oposición; los que fueron favorecidos con su luz se vieron tentados y probados. El Señor envía al pueblo una verdad especial para la situación en que se encuentra. ¿Quién se atreverá a publicarla? Él manda a sus siervos a que dirijan al mundo el último llamamiento de la misericordia divina. No pueden callar sin peligro de sus almas. Los embajadores de Cristo no tienen por qué preocuparse de las consecuencias. Deben cumplir con su deber y dejar a Dios los resultados.

Conforme va revistiendo la oposición un carácter más violento, los siervos de Dios se ponen de nuevo perplejos, pues les parece que son ellos mismos los que han precipitado la crisis; pero su conciencia y la Palabra de Dios les dan la seguridad de estar en lo justo; y aunque sigan las pruebas se sienten robustecidos para sufrirlas. La lucha se encona más y más, pero la fe y el valor de ellos aumentan con el peligro. Este es el testimonio que dan: «No nos atre-

vemos a alterar la Palabra de Dios dividiendo su Santa Ley, llamando parte de ella esencial y parte de ella no esencial, para obtener el favor del mundo. El Señor a quien servimos puede librarnos. Cristo venció los poderes del mundo; ¿y nos atemorizaría un mundo ya vencido?»

UN MOVIMIENTO PODEROSO

En sus diferentes formas, la persecución es el desarrollo de un principio que ha de subsistir mientras Satanás exista y el cristianismo conserve su poder vital. Un hombre no puede servir a Dios sin despertar contra sí la oposición de los ejércitos de las tinieblas. Le asaltarán malos ángeles alarmados al ver que su influencia les arranca la presa. Hombres malvados reconvenidos por el ejemplo de los cristianos, se unirán con aquellos para procurar separarlo de Dios por medio de tentaciones sutiles. Cuando este plan fracasa, emplean la fuerza para violentar la conciencia.

Pero mientras Jesús siga intercediendo por el hombre en el Santuario celestial, los gobernantes y el pueblo seguirán sintiendo la influencia refrenadora del Espíritu Santo [...].

El enemigo impele a sus servidores a que propongan medidas encaminadas a poner grandes obstáculos a la obra de Dios; pero los estadistas que temen a Dios están bajo la influencia de santos ángeles para oponerse a tales proyectos con argumentos irrefutables. Es así como unos cuantos hombres contienen una poderosa corriente del mal. La oposición de los enemigos de la verdad será coartada para que el mensaje del tercer ángel pueda hacer su obra. Cuando la amonestación final sea dada, cautivará la atención de aquellos caudillos por medio de los cuales el Señor está obrando en la actualidad, y algunos de ellos la aceptarán y estarán con el pueblo de Dios durante el tiempo de angustia.

El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel. ©

Este artículo ha sido extraído del capítulo 38, «El mensaje final de Dios», de *El conflicto de los siglos*, de **Elena White**. Los adventistas creemos que Elena White (1827-1915) ejerció el don bíblico de profecía durante más de setenta años de ministerio público.

La Biblia es la Palabra de Dios para mí

Bienvenidos a la Semana de Oración de los Niños, dedicada al libro más maravilloso del mundo: ¡La Biblia!

Esta semana vamos a embarcarnos juntos en una hermosa travesía, explorando los tesoros que se encuentran en las páginas de la Palabra de Dios. La Biblia no es tan solo un libro más; es un testimonio viviente del amor, la sabiduría y el poder de Dios. Por ello, prepárate para profundizar en las maravillas de las Escrituras, mientras descubrimos de qué manera la Palabra de Dios impacta cada aspecto de nuestra vida.

Desde Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia nos cuenta la historia del amor de Dios por su creación, del plan de redención por medio de Jesucristo, y la promesa de la vida eterna. Está llena de aventuras que entusiasman, relatos inspiradores y verdades eternas que nos enseñan sobre el carácter de Dios y su increíble plan para cada uno de nosotros. ¡Oremos para que esta Semana de Oración pueda acercarte más a Jesús!

Beth Thomas es editora asistente de ADVENTIST WORLD.

La Palabra de Dios es esencial

Versículo de memoria: «Los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo» 2 Pedro 1:21, DHH

¿Qué tienen en común un bolígrafo, un lápiz y un pincel? Todos son instrumentos usados por alguien. Un artista usa el pincel para crear obras de arte. Un estudiante usa el lápiz o el bolígrafo para completar sus tareas del colegio.

¿Cuál es tu libro favorito? En tu opinión, ¿qué es lo que hace que un libro tenga más valor que otro? La importancia de un libro no está necesariamente en el elemento que se usó para escribirlo, sino en el contenido y el autor que lo escribió.

Esta semana, aprenderemos de la Biblia. ¿Sabías que la Biblia es el libro más impreso y leído del mundo? Está escrito en más idiomas que cualquier otro libro. ¿Por qué crees que millones de personas sienten que la Biblia es el libro más importante? He aquí información esencial: ¡La Biblia misma explica cómo fue escrita! Analicemos uno de los pasajes que nos ayuda a comprender mejor. Se encuentra en 2 Pedro 1:20 y 21.

«Ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer, porque los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo» (DHH).

O sea, la profecía viene de Dios. Cada pensamiento escrito es guiado por el Espíritu Santo y ninguna profecía es escrita con las ideas propias del profeta.

La Biblia es única porque nos da una imagen de lo que sucederá en el futuro. Es por ello que le llamamos «profecía». Cuando la estudiamos, vemos muchas profecías que ya se han hecho realidad. Los hombres que escribieron esas profecías no las escribieron con

sus propios pensamientos. Por el contrario, el autor real era Dios, que guiaba a los escritores por medio del Espíritu Santo.

Esto significa que ellos fueron realmente un instrumento, al igual que un bolígrafo o un pincel, y que el autor real es Dios. La Biblia expresa que Dios conoce el comienzo y el fin, y que usó a personas llamadas profetas para escribir lo que sucederá, para que lo sepamos y no tengamos temor. ¿Por qué es importante? Porque en la actualidad están sucediendo cosas que nos dicen que muy pronto, Jesús regresará para restaurar todo a la manera en que él lo creó. Nos liberará del mal, la enfermedad y la muerte. Y los que murieron creyendo en Cristo retornarán a la vida. ¿No es eso emocionante? Me siento muy agradecido de que Dios nos haya dado la Biblia para que tengamos esperanza, y para que comprendamos que Dios triunfará, restaurará y está al control. Eso me lleva a querer leer y aprender más. ¿Tú que piensas?

Manuel Vitug es pastor de la iglesia Filipina de **Loma Linda, Estados Unidos**. Fue director de Ministerios del Niño de la Asociación Sureste de California de 2003 a 2021.



PENSEMOS JUNTOS:

¿Por qué la Biblia es diferente de cualquier otro libro?
¿Qué podemos hacer para aprender mejor de la Biblia?



La Palabra de Dios me da esperanza

LAS BENDICIONES LLEGAN EN CAJAS

Versículo de memoria: «Todo lo que se escribió en el pasado se escribió para enseñarnos, a fin de que alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza» (Romanos 15:4, NVI).

Nuestro versículo de memoria nos dice que las historias de la Biblia fueron escritas para enseñarnos lecciones de fe, para que podamos tener esperanza. Una historia que me resulta especial, es el relato de Elías y la viuda de Sarepta; se encuentra en 1 Reyes 17.

El profeta Elías se estaba ocultando del rey Acab junto al arroyo Querit. Dios le dijo a Elías que bebiera del arroyo y que los cuervos le traerían comida.

Cada día, las necesidades de Elías fueron cubiertas. Cuando el arroyo se secó, el Señor le dijo a Elías que fuera a Sarepta, donde él había instruido a una viuda para que le diera alimento.

Cuando Elías llegó a Sarepta, halló a una mujer recogiendo leña. Le pidió un poco de agua y un trozo de pan. ¿Qué podía hacer ella? Solo tenía suficiente harina y aceite para un pan para ella y su hijo, y entonces se quedarían sin comida.

Elías le dijo que no tuviera temor, pero que le hiciera algo de pan en primer lugar, y que entonces hiciera pan para ella y su hijo, porque Dios había prometido que la harina y el aceite no se acabarían. La mujer hizo como Elías le dijo, y así como Dios lo había dicho, la mujer y su hijo siempre tuvieron lo suficiente para comer (1 Reyes 17:7-16).

Hace varios años, me encontré en una situación que me llevó a preguntar de dónde vendría mi próxima comida. Parece que el dinero nunca alcanzaba. Nuestra simple despensa solía tener avena, arroz, porotos frijoles y harina, pero parecía siempre vacía. Cada día orábamos: «Señor, tú conoces nuestras necesidades, y has prometido cuidar de nosotros».

Un joven matrimonio había estado acampando en el bosque cerca de nuestra casa, y nos hici-

mos amigos. Un día, Cheryl llegó a mi casa llorando. Le pregunté qué le pasaba, y me contó que se habían quedado sin comida y no sabían qué hacer. Dios me impresionó para darles algo de alimento.

¿Cómo podía hacer esto? Apenas tenía para mi familia. Pero tomé una caja y fui a la despensa para llenarla. Tomé algunos porotos frijoles y los coloqué en la caja. Le agregué arroz, avena, harina y sal. Añadí un pequeño recipiente con aceite, y entonces agregué unas papas y cebollas. Lo que tenía, lo compartí. Me sorprendió poder compartir algo con ella. No fue una caja, ¡sino tres grandes cajas de comida! Milagrosamente, tuve más comida que la que tenía al comenzar. Así como Dios proveyó para la viuda, proveyó para mi familia.

Jodi Genson es profesora jubilada y vive **Yakima, Washington, Estados Unidos**.

PENSEMOS JUNTOS:

¿Por qué es importante que la mujer haya preparado en primer lugar un pan para Elías?
¿Ha experimentado tu familia un milagro de Dios?
¿Cuál fue?

La Palabra de Dios es diferente a otros libros

¡ES UN SALVAVIDAS!

Versículo de memoria:
«Recuerda que desde niño conoces las Sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús» (2 Timoteo 3:15, DHH).

Las balas pasaban silbando por la cabeza de Charles Merrill mientras él y su brigada de soldados seguían avanzando hacia el enemigo. De pronto, al dar un paso adelante, una bala lo golpeó en el ojo derecho, arrojándolo hacia atrás. Al caer, una segunda bala le impactó el pecho. Algo interrumpió su trayecto, sin embargo. Esa mañana, al salir apresurado de su tienda, había tomado su Nuevo Testamento y lo había colocado en su bolsillo delantero. La Biblia detuvo la bala y le salvó la vida.

La Biblia salvó la vida de Charles, y también puede salvar la tuya, y por la eternidad. Es el único libro que contiene las palabras de vida de Dios. En Juan 6:63, Jesús nos dice: «Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida». Cada vez que la Palabra de Dios nos pide hacer algo o nos hace una promesa, el poder divino nos ayuda a cumplirlo.

Jesús usó las Escrituras para vencer el poder de Satanás. Cuando lo tentó tres veces, res-

pondió: «Escrito está», y Satanás fue derrotado. Así como Jesús usó las Escrituras, ¡tú también puedes hacerlo! Es por ello que la Biblia es el libro más temido por Satanás y sus ángeles: porque, gracias a ella, muchas personas han sido libradas del control de ellos. ¡No existe otro libro con tanto poder! A lo largo de la historia, millones han hallado que las palabras de Dios son fieles y verdaderas. Los que luchan con adicciones y otros problemas han hallado la fortaleza de vencer. Gracias a la Palabra de Dios, pueden ser libres.

Hay muchos libros con historias interesantes, pero la Biblia es el único que cuenta la verdadera historia de cómo comenzó nuestro mundo y cómo terminará. ¿Cómo sabemos que la Biblia puede predecir el futuro? Porque en el pasado, también lo ha hecho así. ¿Sabías que hay más de trescientas profecías en el Antiguo Testamento sobre la primera venida de Cristo? Esas profecías fueron escritas por muchas personas diferentes cientos de años antes del nacimiento de Cristo, y, sin embargo, todas se cumplieron exactamente como se había predicho.

La Biblia es el libro más precioso, porque nos muestra cuánto nos ama Dios al darnos a Jesús,

su Hijo, para que muriera por nuestros pecados y así podremos vivir para siempre con él. Muchos libros religiosos afirman que la única manera en que las personas pueden tener la vida eterna es haciendo muchas buenas obras, pero la Biblia nos dice que solo podemos ser salvos por la misericordia de Cristo.

La Biblia, la Palabra de Dios, nos ofrece, por medio de Jesucristo, un camino hacia la vida eterna y la libertad del pecado. Es un libro lleno de promesas y de esperanza. Comienza con Jesús cada día, al explorar su Palabra.

Ruthie Reeves es la directora ejecutiva de Starting With Jesus (Comenzar con Cristo), un ministerio para ayudar a que los niños cultiven una relación diaria con Cristo.

PENSEMOS JUNTOS:

Pregúntale a un adulto de qué manera la Biblia ha transformado su vida.

¿Puedes hallar, en la Biblia, una profecía que se haya cumplido?



La Palabra de Dios es mi guía

UN SISTEMA DE NAVEGACIÓN INCLUIDO

Versículo de memoria:
«Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino» (Salmos 119:105, DHH).

Cuando piensas en un animal feliz, ¿en cuál piensas? ¿Quizá un pájaro o un perro? O quizá tu propia mascota, si es que tienes una. Yo pienso en el delfín nariz de botella. Me encanta ver como nadan y juegan juntos. ¡Parece que siempre están sonriendo! ¿Sabías que los delfines pueden nadar a casi treinta kilómetros por hora? ¡Y pueden saltar hasta seis metros en el aire! Además, son animales sociables. Casi siempre los encontramos con sus amigos y familiares. ¿Sabes cómo se llama un grupo de delfines? ¡Una manada!

Los delfines tienen una manera única de hablarse. Dejan escapar un silbido que es llevado por el agua hasta los demás delfines de la manada. Cada uno posee su silbido único que todos los demás pueden reconocer. Se ha demostrado que tienen mucha memoria, porque son capaces de reconocer el silbido de un delfín que no han escuchado durante veinte años.

Los delfines poseen un sistema maravilloso de hallar alimentos. Se llama ecolocación. El delfín hace un chasquido, y entonces escucha cómo suena el eco de ese sonido cuando rebota en un pez cercano que puede comer. El sistema les



ayuda para saber en qué dirección nadar en busca de alimentos o a cuánta distancia se encuentran. Por ello, aun cuando no pueden ver lo que necesitan, confían en los ecos que escuchan y esto les ayuda a hallar el camino.

Aunque tus ojos acaso sean perfectos y puedas ver todo lo que te rodea, puede resultar difícil saber qué hacer a continuación o cómo actuar. A veces, sabemos que necesitamos a Jesús, pero no sabemos muy bien cómo hallarlo por nuestra cuenta. Ya sea estés feliz o triste, confiado o confundido, la Palabra de Dios, la Biblia, siempre está allí para guiarte en tus próximos pasos. Es por ello que el rey David describió la Palabra de Dios como una luz cuando dijo: «Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz en mi camino» (Salmos 119:105, DHH).

Así como Dios creó a los delfines con maneras especiales para

encontrar lo que necesitan, Dios te ha dado su Palabra para ayudarte a hallarlo. ¡Eres un tesoro preciado para él! Es por ello que estuvo dispuesto a dar a su Hijo en tu lugar, para que puedas estar en el cielo con él. Abre entonces tu Biblia y permite que la luz de la Palabra de Dios dirija tu vida a medida que caminas con él.

Stephanie McNeilus es madre de tres hijos en el sur de **Minnesota, Estados Unidos**.

PENSEMOS JUNTOS:

¿En qué sentido la ecolocación es similar a dedicar un tiempo diario con Cristo y su palabra?

¿Está bien que no dediquemos tiempo para estar con Dios? ¿Por qué no?

La Palabra de Dios me ayuda a crecer

ES COMO UNA SEMILLA DE LA VERDAD

Versículo de memoria:
«En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti» (Salmos 119:11, DHH).

¿Te has preguntado alguna vez cómo acercarte más a Dios? Bueno, te voy a contar algo: La clave está en su Palabra. La Palabra de Dios es como una semilla especial que, cuando es sembrada en el corazón, nos ayuda a crecer en nuestra relación con él. Salmos 119:11 dice: «He guar-

dato tus palabras en mi corazón para no pecar contra ti» (DHH). Imagina tener un cofre en el corazón (que en realidad es tu mente) donde atesoras la Palabra de Dios. Esconder su Palabra en el corazón es como sembrar semillas del bien que te ayudan a hacer lo correcto. Podemos entonces vivir de una manera que agrada a Dios.

Por ello, ¿cómo podemos guardar la Palabra de Dios en el corazón? Bueno, no es lo mismo que esconder un juguete bajo la cama. Significa, en cambio, memorizar versículos de la Biblia, comprender lo que significan, y permitir que guíen nuestros pensamientos y acciones.

Por ejemplo, tal vez estás muy enojado con tu hermano o hermana porque dañó algo que era especial para ti. En lugar de gritar o romperle algo, recuerdas lo que el rey David escribió en Salmos 133:1: «¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!» (DHH). Ese versículo nos recuerda que tenemos

que ser bondadosos y orar por nuestro hermano, aun cuando estamos enojados. ¡Puedes tomar la decisión de responder de otra manera! ¡Eso significa guardar la Palabra de Dios en el corazón!

A medida que crezcas, enfrentarás diversos desafíos: cómo hacerte de amigos, hacer frente a situaciones difíciles, o escoger lo que es correcto por sobre lo fácil. La Palabra de Dios puede orientarte en cada situación. Cuanto más leas y aprendas de ella, más comprenderás el amor de Dios y su plan para tu vida.

Piensa en tu relación con Dios como si fuera un hermoso jardín. Así como las plantas necesitan agua, luz solar y buena tierra para crecer, necesitamos la Palabra de Dios para crecer espiritualmente. Cuanto más riegues tu corazón con su Palabra, más florecerás para ser la persona maravillosa que Dios quiere que seas.

Por eso, amigos míos, hagamos una promesa juntos hoy: la de guardar la Palabra de Dios en el corazón, para que moldee nuestra vida y podamos estar más cerca del Señor cada día. Con la Palabra de Dios como guía, no hay límite en nuestro crecimiento en su amor y gracia.

Beth Thomas es editora asistente de ADVENTIST WORLD.

PENSEMOS JUNTOS:

¿Tienes tú un versículo especial que has memorizado?

Es divertido pensar en la Palabra de Dios como si fuera una semilla con potencial de crecer. Tal vez, la próxima vez que estés cerca de un jardín o veas un paquete de semillas, eso te haga acordar de la Biblia.



La Palabra de Dios me muestra a Jesús

ME REVELA CÓMO SER COMO ÉL

Versículo de memoria:
«Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí! (Juan 5:39, NTV).

Cuando Jesús vivió aquí en la Tierra, no todos gustaban de él; especialmente los dirigentes religiosos. Israel era el pueblo especial de Dios y contaban con el privilegio de tener las Escrituras. Las estudiaban porque aguardaban la promesa especial de un Salvador, alguien que, creían, los salvaría de los crueles romanos que gobernaban su tierra.

Pero estudiaban las Escrituras sin permitir que Dios les ayudara a comprender lo que estaban leyendo. Leían porque sentían que tenían que hacerlo, pero no pensaban que esas palabras tenían poder. Eso los cegó a la información de cómo vendría el Salvador. Se perdieron lo que había expresado Isaías en el capítulo 53, de que el Salvador vendría como una persona humilde. No hicieron de Jesús su amigo, aunque estaban con él todos los días. Se perdieron de ver el amor y el carácter de Dios revelados en la vida de Cristo que vino a mostrarnos cómo obedecer a Dios y cómo amarnos no importa cuán difícil sea la vida.



Así como sucedió en el tiempo de Jesús, es fácil para nosotros caer en la trampa de leer la Biblia cada día sin que Jesús llegue a ser nuestro amigo. La Biblia tiene el poder de brindar sanación a nuestros corazones quebrantados y liberarnos de nuestros hábitos pecaminosos. Pero podemos experimentar este poder solo cuando elegimos interactuar con la Biblia, siendo conscientes de que es la Palabra viva de Dios.

Cuando yo era niña, solía ir a la iglesia, pero jamás pensé que Dios me amaba, porque me pasaron cosas difíciles. Creí que Dios me estaba castigando. Traté de convertirme en una buena persona yendo a la iglesia y ayudando a otros, pero mi corazón no se conectaba con Dios u otras personas. Cierto día, leí Juan 3:17, que dice: «Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él» (DHH). Ese versículo me quitó la presión que me había impuesto de ser una buena persona. Aprendí que hacer de Jesús mi amigo es el único camino hacia la paz y una vida victoriosa.

Jesús quiere ser tu amigo especial, para mostrarte los secretos que tiene guardados para ti en

su Palabra y la obra especial que tiene para ti en este mundo. ¿Invitarás a su Santo Espíritu para que te guíe cada vez que lees la Biblia? ¿Dedicarás tiempo a esperar y escuchar su voz cuando te hable? Mi oración es que puedas experimentar el amor y la presencia indescriptibles de Dios al conectarte con Jesús por medio de su Palabra.

Faith Gor es una oradora para niños de **Nairobi, Kenia**. Su canal de YouTube, «Teacher Faith», produce contenidos infantiles que promueven valores cristianos.

PENSEMOS JUNTOS:

¿Qué hizo la Palabra de Dios por Faith, la autora de este artículo?

¿Qué has aprendido acerca de Jesús al leer su Palabra?



La Palabra de Dios me da paz

DESCUBRAMOS FELICIDAD Y BIENESTAR EN LA BIBLIA

Versículo de memoria:
«Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33, NVI).

¿Qué significa tener «paz»? Implica estar en calma, tranquilo y feliz. Incluye envolverte en tu manta favorita, sintiendo calidez y comodidad. La paz implica no tener temor o preocupación alguna.

¿Sabes que hay un lugar especial donde siempre puedes encontrar paz? ¡Es en la Palabra de Dios! En Juan 16:33 dice: «Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este

mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo» (NVI). Este versículo es un mensaje especial de Dios, y nos recuerda que aun cuando las cosas se ponen difíciles, podemos encontrar paz en él.

Cuando era chica, solía tener temor de la oscuridad. Tenía tanto miedo que ni quería apartar mi espalda de la cama, por si había algo raro detrás de mí. La única manera en que podía dormirme era apoyando la espalda contra la pared. Pero aun entonces, me llevaba mucho tiempo dormirme. En las mañanas, me levantaba cansada porque no había dormido bien.

Mi mamá notó que siempre estaba cansada y me preguntó por qué. Le hablé de mi temor a la oscuridad, y de que solo podía dormir con la espalda contra la pared. Ella me dio una gran idea que me ayudó a sentirme mejor. Me dijo: «Esta noche, cuando vayas a acostarte, abre tu Biblia en el Salmo 91 y léelo en voz alta. Entonces deja la Biblia abierta junto a tu almohada toda la noche». Al comienzo, no sabía cómo eso me podía ayudar a dormirme. ¿Pero sabes? La

primera noche dormí mejor. Para la segunda y tercera noches, comencé a sentirme más calma y serena cada vez que leía el Salmo 91 antes de apagar la luz. ¡Realmente funcionó! Me dio paz. ¿Y sabes qué más? ¡Hasta me aprendí todo el salmo de memoria! Ahora, toda vez que me siento estresada o preocupada, recito el Salmo 91, y eso me ayuda a sentir paz una vez más.

¿Cómo es que la Palabra de Dios nos da paz? Nos ayuda a sentirnos mejor en nuestro interior, dando paz al corazón. Nos recuerda que no necesitamos preocuparnos, y nos anima a tener pensamientos positivos y felices. Nos recuerda que jamás estamos solos. Cuando seguimos la Palabra de Dios y vivimos de acuerdo con sus enseñanzas, experimentamos un sentido de paz en el corazón.

Recuerda que la Palabra de Dios es como un don precioso al que podemos recurrir toda vez que necesitamos paz y consuelo. La próxima vez que te sientas preocupado o atribulado, abre tu Biblia, lee un versículo, y permite que la paz de Dios llene tu corazón.

Jasmin Stankovic es psicoterapeuta, madre y esposa de pastor en Australia.

PENSEMOS JUNTOS:

¿Crees que recordar la promesa de paz de Cristo puede hacer que te sientas mejor durante momentos difíciles o de temor?

¿Puedes recordar una vez que leíste un relato de la Biblia o escuchaste un versículo que te ayudó a sentir paz y valor?

La Palabra de Dios me da algo que compartir con otros

VIMOS ALGO INCREÍBLE EN ISLE ROYALE

Versículo de memoria:
«Pues tú vas a ser testigo suyo ante todo el mundo, y vas a contar lo que has visto y oído» (Hechos 22:15, DHH).

Había sido un día completo de caminar y arrastrar nuestras mochilas por Isle Royale, un parque nacional en el Lago Superior, en Estados Unidos. Es el tipo de lugar que bien vale la pena el esfuerzo. Habíamos viajado más de ocho horas y acampamos allí para estar listos a la mañana siguiente, para las seis horas en bote que tendríamos hasta llegar a la isla. Cuando finalmente llegamos al parque, ya estábamos exhaustos.

Nos cargamos las pesadas mochilas y comenzamos a caminar. Teníamos kilómetros por delante antes de acostarnos a dormir. Caminamos también al día siguiente. Seguimos caminando día tras día casi hasta el final de nuestro viaje. Vimos gansos y alces, un cisne, un zorro, serpientes y todo tipo de árboles y flores. Estábamos disfrutando en medio de la creación de Dios.

Era nuestra penúltima noche en la isla, y estábamos descansando nuestros pies agotados y los hombros adoloridos. Nos sentamos en un muelle, observando cómo brillaba el lago con el sol de la tarde. Al mirar hacia el agua, tuve que fijar la vista para asegurarme de

que lo que veían mis ojos era real. Le dije a mi esposa que mirara rápidamente y ella también lo vio, justo enfrente de nosotros. Hicimos señas a los campistas de allí cerca para que ellos también mirasen. ¡Era toda una familia de nutrias! Las nutrias nadaron hasta donde estábamos sentados y comenzaron a moverse en el agua, nadando para aquí para allá. Se perseguían, dando vueltas y haciendo piruetas mientras volaban por encima del agua, hasta las rocas junto a la playa, y de regreso al lago.

Jamás olvidaremos el gozo de ver cómo jugaban esas nutrias en el agua. Era prácticamente lo único de lo que podían hablar los campistas esa noche mientras nos saludábamos y cenábamos. Solo puedo imaginar que si la creación de Dios puede brindarnos tanto gozo, ¿cuánto más entusiasmados estaríamos si pudiéramos ver al Creador? ¡Eso sí que sería motivo de conversación!

Cuando profundizamos en la Palabra de Dios y exploramos los tesoros allí ocultos, realmente podemos ver a Jesús todos los días. Abre tu Biblia y dedica tiempo a buscarlo. Cuando lo encuentres, estoy seguro de que querrás hablarle a otros acerca de él.

Ben Martin es pastor a cargo del Discipulado de niños y familias de la iglesia Pioneer Memorial en **Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.**

PENSEMOS JUNTOS:

Nombra una persona con quien te gustaría compartir la Palabra de Dios.

Esta semana, quizá puedes dibujar o fabricar una tarjeta con tu versículo bíblico favorito y entregarlo a alguien especial.

Editor

ADVENTIST WORLD, es una publicación periódica internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su editor es la Asociación General, División de Asia-Pacífico Norte de los Adventistas del Séptimo Día.

Editor/Director de Adventist Review Ministries
Justin Kim

Director de la publicación internacional
Hong, Myung Kwan

Comisión de coordinación de ADVENTIST WORLD

Yo Han Kim, presidente; Tae Seung Kim, Hiroshi Yamaji, Myung Kwan Hong, Seong Jun Byun, Dong Jin Lyu

Editores asociados/directores en Silver Spring (Maryland, EE. UU.)

Sikhululekile Daco, John Peckham, Greg Scott

Editores en Silver Spring (Maryland, EE. UU.)
Enno Müller, Beth Thomas, Jonathan Walter

Editores en Seúl (Corea del Sur)

Hong, Myung Kwan; Park, Jae Man; Kim, Hyo-Jun

Director de plataformas digitales

Gabriel Begle

Director de integración de sistemas e innovación

Daniel Bruneau

Gerente de operaciones

Merle Poirier

Coordinadora de evaluación editorial

Marvene Thorpe-Baptiste

Consultor

E. Edward Zinke

Gerente financiera

Kimberly Brown

Coordinadora de distribución

Sharon Tennyson

Consejo de dirección

Yo Han Kim, presidente; Justin Kim, secretario; Hong, Myung Kwan; Kamik Doukmetzian; SeongJun Byun; John Peckham; Hiroshi Yamaji; Joel Tompkins; Ray Wahlen; *Ex-officio*: Paul H. Douglas; Erton Köhler; Ted N. C. Wilson

Diseño y dirección artística

Types & Symbols

A los colaboradores: Aceptamos el envío de manuscritos no solicitados. Dirija toda correspondencia a 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, EE. UU. Número de fax de la oficina editorial: 1 (301) 680-6638

E-mail: worldeditor@gc.adventist.org Sitio Web: <http://www.adventistworld.org/>

A menos que se indique lo contrario, todas las referencias bíblicas pertenecen a la versión Reina Valera. Revisión 1995. Usada con autorización.

ADVENTIST WORLD es publicada todos los meses e impresa simultáneamente en Alemania, Argentina, Australia, Austria, Brasil, Corea del Sur, Estados Unidos, Indonesia, México y Sudáfrica.

Vol. 20, No. 9



Iglesia Adventista del Séptimo Día

INSPIRESE

Descargue la nueva
aplicación de AWR360°

Inspiración y una librería
completa de medios
al alcance de la mano.



visite: awr.org/apps



AWR360°
DE LA TRANSMISIÓN AL BAUTISMO

Radio Mundial Adventista 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904

¡Conectémonos!

[f awr360](https://www.facebook.com/awr360)

[t awr360](https://www.instagram.com/awr360)

[@awr.360](https://www.youtube.com/awr360)

[awr.org/videos](https://www.youtube.com/awr360)

[awr.org/apps](https://www.awr.org/apps)